

DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII. - Número 7204

Director-propietario: ELISEO RUIZ
Dirigase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

Sábado 19 de Septiembre de 1925

DE COLABORACIÓN

La higiene como base de redención patria

No entra en nuestro criterio pretender encontrar en la estadística el estímulo que nos mueva a proponer nuestro adentamiento sanitario. Es bien cierto que hay naciones que han conseguido disminuir considerablemente la morbilidad y la mortalidad de su población; pero también existen otras que, a este respecto, se encuentran en un plano evidentemente inferior a la nuestra, si bien cada una y en proporción con la cuantía de sus adelantos en materia de higiene, recibe los beneficios para su colectividad.

Sólo, y a modo de dolorosa reconvencción, mencionaremos que en España mueren por término medio cada año medio millón de habitantes aproximadamente, y lo que es más de lamentar, que esta crecida mortalidad es debida en su mayor parte a enfermedades infecciosas, las cuales son perfectamente evitables, por cuanto la ciencia posee en la actualidad sobrados recursos para prevenirlas.

Ante el deplorable estado sanitario en que se encuentra nuestra nación, sería muy cómodo entretenernos en buscar un responsable de este lamentable abandono, sin considerar que en él, todos en más o en menos, hemos puesto nuestras manos pecadoras, dejando a los pueblos conducirse hacia su ruina y en progresivo avance hacia la degeneración de la raza. Más lógico y humano sería, reconociendo los hechos consumados, fundir en un solo remordimiento nuestra participación en el inhumano y estéril sacrificio de tantas víctimas inmoladas en plena vitalidad, apresurándonos a reconocer la urgente e ineludible necesidad que tienen las urbes españolas de que las ofrezcamos los poderosos recursos de que dispone la higiene para disminuir las bárbaras cifras de mortalidad, para impedir la degeneración de la raza y para obtener, en fin, todas las ventajas económicas que puede y debe aportar a la nación el sostenimiento de la salud y la máxima prolongación de la vida del hombre.

La razón de esta verdadera desdicha social radica en que la mayoría de los pueblos españoles ofrecen ampliamente bonanzas las causas para que en ellos se desarrollen las enfermedades y se multiplique la muerte, ya que aún tienen por resolver los tres poderosos y primordiales bases en que se asienta la higiene: abastecimiento de aguas potables, alcantarillado y casas higiénicas. Además, es preciso que estos tres factores sean ofrecidos dentro de una constante y estrecha colaboración. En efecto, no es posible pensar en urbes higiénicas si éstas no están suficientemente abastecidas de agua potable y si no se encuentra saneado el subsuelo, por medio de una red subterránea de tubos, a través de los cuales sean rápidamente alejados los detritus de la población. En pueblos con agua potable y subsuelo saneado, pero que disponga de mazmorras en vez de humanas viviendas, quedaría enormemente limitada la acción bienhechora de los dos primeros factores.

No hemos de esforzarnos en señalar la saludable acción que ofrece el agua en toda colectividad, ya que se

trata de un elemento tan indispensable para la vida como el aire. Además de su utilización como alimento, es igualmente necesaria, en cuanto se relaciona con la limpieza corporal, de los vestidos, de las viviendas, y como poderoso factor para el desarrollo de la vida comercial e industrial. No es, pues, de extrañar que los pueblos más limpios sean los que menos mortalidad ofrezcan, ya que es regla general de higiene que la salubridad de una población se encuentra siempre en razón directa de la calidad y cantidad de sus aguas.

Respecto a la importancia que encierra el saneamiento del subsuelo, mencionemos que ha mucho tiempo se ha dicho «Homo homini lupus», y con tanta más razón, cuanto que el hombre resulta ser eminentemente peligroso para el hombre mismo. En efecto, el hombre, con sus excreciones, con sus restos alimenticios y con sus desechos industriales, contamina sin cesar el subsuelo, determinando en él nocivas fermentaciones, que infectan las aguas subterráneas, alteran la constitución química del aire telúrico y consecutivamente la del atmosférico. En suma, el hombre transforma el medio en que vive, alterándole de tal modo, que lo hace inadecuado para su propia existencia.

Un subsuelo exento de humedad y de materia orgánica, resulta estéril para el desarrollo de la vida microbiana e impide la producción de los gases tóxicos que determinan la putrefacción, los cuales, si bien no ocasionan rápidamente la muerte, intoxican lentamente el organismo humano, debilitando sus energías y predisponiéndole a enfermar y a morir. El saneamiento del subsuelo lleva consigo de un modo preciso y matemático la reducción de la morbilidad y de la mortalidad.

Respecto a la vivienda poco hemos de decir, ya que la importancia que ofrece este factor en higiene está en el ánimo de todos. Dice un antiguo proverbio, que «donde entra el sol no entra el médico», y en efecto, todos sabemos el enorme tributo que a la muerte ofrecen las clases menesterosas que habitan en los barrios pobres de las urbes, en donde las viviendas carecen de condiciones higiénicas, en donde la densidad de población es excesiva y en las que hasta al sol, que es patrimonio de todos, se le ponen obstáculos para que cumplan sus salutíferos efectos. Esta es la razón por qué en las épocas de epidemias son inexorablemente atacados estos sectores de población, siendo en cambio respetados generalmente los barrios que se encuentran bien defendidos por saludables obras de ingeniería sanitaria.

DR. EDUARDO DELEGADO
Comandante médico militar

18 Septiembre

SUCESOS

SE ROBÓ EL MISMO

La Guardia civil de Bienservida, participa que con motivo de la denuncia presentada por Félix Rodríguez Bermúdez, de aquella vecindad, manifestando, que del estanco que tiene establecido le habían sustraído 475 pesetas, se han practicado diversas gestiones, averiguando que la denuncia era falsa, pues el autor del «robo» fué el interesado, ignórase con que propósitos.

Los dos detenidos sobre que recaían

sospechas han sido puestos en libertad, pasando a ocupar su puesto, y a disposición judicial, el mencionado estanco.

TEATRO CERVANTES

Para esta noche se anuncia un interesante programa de cinematógrafo y «varietés».

Se proyectará una bonita película en dos partes.

Debutarán la notable cancionista del género flamenco «La Trianita», la bella bailarina «Aurora Imperio», el popular «cantor» El Mochuelo acompañado del guitarrista Luis Yance, y la hermosa y aplaudida cancionista «La Sultana».

Secciones a las diez y once y media de la noche.

Los deportes

PARTIDOS DE FUTBOL

Esta tarde y mañana se celebrarán los anunciados partidos de futbol entre los equipos del «Hércules F. C.», de Alicante, y del «Albacete F. C.»

En estos partidos se disputarán una magnífica copa de plata, regalada por el Excelentísimo Ayuntamiento de esta capital, adjudicándose por triunfos de partidos y en caso de empate, se señalará un nuevo encuentro para decisión.

La alineación será: Hércules: Más, Misó, Bernal, Arceado, Salá, Rodrigo, Rocanegra, Compañ, Daniel, García, Esteve. Suplentes: Delma y Tomás.

Albacete: Bordoy, Cabrián, García, Mario, Roberto, Alarcón, Quintana, González Navarro, Illa, Calatayud, Molina, Antonio García y Antonio Martínez.

Mañana, a las tres y media de la tarde, se verificarán carreras pedestres de velocidad, a 100 y 200 metros, adjudicándose al vencedor de cada una, un objeto de arte.

Terminadas las carreras se dará principio al partido de futbol y en el descanso, se hará el reparto de premios de la carrera de bicicletas organizada por esta Sociedad para el mismo día por la mañana. Esta entrega la efectuará el señor Alcalde de esta población

Tedio

Soñé con un amor grande, infinito como la vida y como el tiempo eterno; más que llama exterior, calor interno, y más que ansia carnal, celeste rito...

Amar sin arrebatos y sin fiebre, inquebrantable, armónico y constante; tallado por el más divino orfebre en las luces del más puro diamante!

El mundo fué para mi amor pequeño, y mi sueño ascendió, como una aurora, hacia el azul, para buscar su dueño... Más ¡ay, que pronto fracasó en su empeño!... Como un milano sobre una paloma cayó la realidad sobre mi ensueño!

Ansia de idealidad, tu alán fué vano!... Soñé elevarme... Y desperté en las áridas inmundicias de fétido pantano, devorado por todas las catáridas que lubrican el deseo humano!

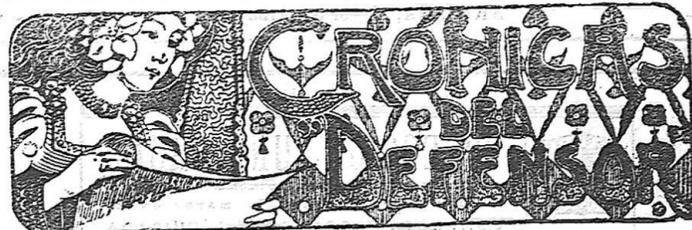
Paloma de pureza, sueño mío, ¿qué resta de tu puro ensueño?... Blancas plumas dispersas en el viento y unas gotas de sangre en el vacío: ¡ven mi alma el frío del remordimiento y a mi carne las garras del hastío!

F. VILLAESPESA

Madrid, Septiembre, 925.

Defensor de Albacete

es el diario de mayor circulación de la provincia



FRIVOLIDADES

Cuando al promediar el siglo XIX desde la cátedra del colegio de Francia, Ernesto Legouve, alzaba tímidamente la voz para defender los derechos de la mujer, a la que tan cruelmente había tratado el Código civil napoleónico y de la cual tan despreciativamente hablaron los hombres de la enciclopedia y de la revolución desde Diderot y Montesquieu a Robespierre y Bonaparte, no pudo sospechar hasta que grado de independencia y libertad social llegaría la que, a través de los siglos, solo fué esclava del hombre.

¡Que salto tan formidable en poco más de setenta años! ¡Que diría el ilustre maestro, que para atenuar sus teorías generosas por parecerle, sin duda, excesivamente audaces y revolucionarias, afirmaba: «De mí puedo decir, con la fé más profunda, que la idea de la «mujer libre» me parece tan fatal como insensata. Preferiría ver a la mujer eternamente sujeta como lo está hoy a que gozase de tamaña libertad», si contemplase las conquistas que en todos los órdenes de la vida social y casi familiar logra hoy la mujer... ¡Se moriría de espanto! Ciertamente es que también Richelieu y otros escritores franceses, ingleses y hasta españoles, entre ellos don Severo Catalina y doña Concepción Arenal, han contribuido a esa obra de emancipación; pero de todas suertes, dada la orientación que en el problema habían tomado estos adversarios de lo que ya puede llamarse «pasado», que deseaban a la mujer «con derechos pero no libre», quedarían aterrados si oyesen a la diputada inglesa señora Astor, que acaba de proclamar muy serena, muy tranquila y al parecer muy convencida, la gran superioridad en todas funciones de la existencia, de la mujer sobre el hombre.

¡Que reconocidas debemos estar las mujeres a la señora Astor!... ¡Que homenajes tenemos que rendirle!... ¡Lástima que no sea verdad tanta belleza!... Ahí es nada: las mujeres sustituyendo a los hombres en las tareas gubernamentales, en las religiosas, en las guerreras, en las legislativas, en las domésticas. Bueno fuera, ¡gradabilísimo fuera. Una prescapitana de Directorio, una arzobispa, unatana generala. Hermoso, grandioso y los hombres, cuidando los nenes, dándoles la papilla, cosiendo los trajes, haciendo el puchero y planchando la ropa... Vamos... la isla de San Baladrán.

La señora Astor creó que esto puede ser que esto debe ser. ¿A mí qué? Nada, en ello voy perdiendo, algo voy ganando porque formo parte de esa mitad del género humano que desde Eva lleva en la frente... no, en la espalda, la marca en fuego de la servidumbre. Si la señora Astor y las demás mujeres «hacen la revolución» puede ser que yo me vea de la noche a la mañana, ministra de cualquier ramo o alguacila del Juzgado... Que no es poco; y además gobernando mi casa autoritariamente, despóticamente, diciéndole a mi marido (cuando lo tenga, que por ahora, gracias a Dios, soy soltera) —«A ver, tu, barre esa habitación; pon agua en el lavabo; estúpido, fríega mejor ese cacharro... bárbaro, esta sopa no tiene sal...» y, de vez en cuando, para que ande más deprisa, darle un pescocón.

Lo asegura la señora Astor «que según afirman», ella misma «es una mujer muy inteligente», «la más inteligente que hasta ahora hubo en el mundo» al sostener ante el Universo que «la mujer cerebralmente considerada, es superior al hombre. Por eso es a la mujer a la que corresponde gobernar el mundo, y por eso en todas las profesiones se debe pagar a las mujeres más que al hombre». Esto sí que es encantador, que nos paguen a las mujeres más que a los hombres. Ya lo saben mis directores y editores: mis «cuentos» y mis «crónicas» valen más que los de los grandes escritores masculinos y hay que pagármelos dobles. Que me los paguen. De acuerdo. Absolutamente de acuerdo con la señora Astor. Tanto fuera no estarlo.

¡La superioridad de la mujer!... Se dijo siempre, que su complexión física era menos recia que la del hombre que por su condición orgánica no podía soportar los rudos trabajos que realiza el hombre, que su masa concéntrica daba menor peso que la del hombre... ¡Dios mío! hasta hubo algún patriarca de la Iglesia que indicó que la mujer tuviese alma; pero la señora Astor, nuevo Jehová, «hizo la luz», ¡oh manes de Luis Taboada! ¡Que hermosos comentarios haría este si le tocase vivir esta época!... ¡La mujer superior al hombre!... Puede ser. Ella ha escrito «la Iliada» y formado el Imperio romano. También es obra suya la «Divina Comedia» y la «Gran Guerra», en fin, ella fué a través del Océano Ignoto quién descubrió el Nuevo Mundo. Ella pintó los lienzos de Tiziano y de Rubens y fabricó el coloso de Rodas, El Escorial y la Torre Eiffel.

Es lástima que así, tan violentamente, tan irrisoriamente, se saquen las cosas de quicio. Bien está que la mujer se eduque cada día más, que tenga una clara conciencia de sus derechos, sin olvidar sus deberes, que conserve su sexualidad que ningún cirujano —brujo— podrá transformar, que en el mundo y en el hogar, no sea inferior al hombre; pero... suplantarlo, anularlo, pasarlo a una categoría menor, eso será siempre una utopía. Un día, cansado el hombre de tanto alarde de libertad, remachará más fuertemente las cadenas que inutilicen a la mujer y la arrojará al «gineceo», al «charre», al «hogar romano», sobre el cual tenía derechos de tirano feroz el hombre.

Cuanto está ocurriendo es consecuencia triste de esa guerra crualísima que segó en flor treinta millones de vidas y que trastornó y solivando toda la época respetada hasta 1914. Pero la reacción surgirá y el hombre y la mujer tornarán a ser compañeros y amantes, y no adversarios y enemigos.

Pero quien primero debe reaccionar es el hombre, que cada día cede más ante la mujer y que hasta empieza a usurparle sus trajes. La mujer se corta la cabellera —yo la conservo intacta— y el hombre ensancha los pantalones. La mujer suprime los zarcillos y el hombre se pone pendientes. La pulsera es hoy más del hombre que de la mujer. Mientras se afemina el hombre se masculiniza la mujer.

¿A dónde nos llevan estas frivolidades que empiezan a ser locuras?

¿Debemos reír? ¿Debemos llorar? Riamos, que «bien reír es el que ría el último».

SARA INSUA